

Necropolítica latinoamericana: Pandemia y Distopías

Por E.Gudynas/ IHU

Si hubo un tiempo en que América Latina se veía como el sueño de otro mundo posible, ahora eso parece ser algo lejano. Como en todo el mundo, la **pandemia** parece haber borrado cualquier posibilidad de crecimiento. El problema es que, según el investigador * **Eduardo Gudynas**, en el caso latinoamericano, **“estamos ante una incapacidad de la política para enfrentar esta pandemia. Hay diferencias entre países, y es común citar a Brasil como la peor gestión, pero no hay ningún país que pueda presentarse como ejemplo de éxito”**. Aunque hay algunos buenos ejemplos y acciones que parecen haber funcionado, **Gudynas** se lamenta: "Todos caminan hacia el precipicio, aunque a diferentes ritmos, ya que unos llegarán más temprano y otros más tarde, pero todos caerán en el vacío".

En la siguiente entrevista, concedida por correo electrónico al **Instituto Humanitas Unisinos - IHU**, también analiza algunos movimientos políticos actuales en **América Latina**. Pero parece tener muy pocas esperanzas. Sería, una vez más, consecuencias de una crisis pandémica que se suma a otras crisis que ya estaban en marcha

Todos estos datos le hacen creer que “lo que se puede calificar de necropolítica se está arraigando en **América Latina**: una política que se esfuerza por controlar, por imponer confinamientos y que le permite morir. Esta es, en mi opinión, la transformación política más peligrosa a la que nos enfrentamos” (**necropolítica concepto que hace referencia al uso del poder social y político para dictar cómo algunas personas pueden vivir y cómo algunas deben morir. Está relacionado también con la llamada «tanatopolítica», que ha sido utilizado como su sinónimo**)

¿Y cómo reaccionar? Para **Gudynas**, la necesidad de entender que el mundo es diferente, que la política y las demandas emergentes son diferentes ya era tarde. Ahora, una transformación se vuelve imperativa. En opinión del investigador, el cambio no puede provenir de la experiencia de otros contextos o modas, como la **economía verde**, que esconde un **capitalismo renovado**. “Lo que aprendimos en el continente es que las alternativas están más allá del desarrollo capitalista, y ahí tenemos la inspiración de [Bem Viver](#), que es más radical porque impone no sólo la reconciliación entre las personas, sino también con la naturaleza”, sugiere.

La entrevista

Instituto Humanitas Unisinos - IHU 19/5/21

IHU On-Line - ¿Cuáles son los principales desafíos políticos y económicos que la pandemia ha desatado para la región latinoamericana?

Gudynas - Los desafíos actuales se suman a muchos otros que estaban presentes incluso antes de la **pandemia**. No puedes separarlos. De esta forma, se agravaron problemas conocidos, como la violencia, la pobreza persistente y el deterioro del medio ambiente. Se estima que en 2020 **se agregaron** más de **8 millones de**

nuevos pobres. Al mismo tiempo, durante la pandemia se intensificaron las medidas de **control policial**, se reforzó el **autoritarismo** y se volvió a apelar al extractivismo como una opción económica, sin embargo la **pobreza y el desempleo aumentaron** y reaparecieron dramas como el hambre. Las agencias internacionales asumen que en **Brasil** más de 5 millones de personas padecen hambre. Mientras tanto, la cantidad de personas afectadas y muertas por el **coronavirus** sigue aumentando.

Ya sea por estas u otras razones, es impactante y doloroso observar que nos enfrentamos a una incapacidad de la política para hacer frente a esta pandemia. Hay diferencias entre países, y es común citar a **Brasil como la peor gestión**, pero no hay ningún país que pueda presentarse como ejemplo de éxito. En estas semanas, con la escalada de la **pandemia**, decir que un gobierno está mejor administrado que otros es un juego macabro. Todos caminan hacia el precipicio, aunque a diferentes ritmos, ya que algunos llegarán más temprano y otros más tarde, pero todos caerán al vacío.

Lo que se puede calificar de necropolítica se está arraigando en **América Latina : una política que se esfuerza por controlar, imponer confinamientos y dejarla morir.** Esta es, en mi opinión, la transformación política más peligrosa a la que nos enfrentamos.

IHU On-Line - Hubo múltiples protestas masivas y crisis políticas en el continente en los últimos cinco años, en Venezuela, Brasil, Nicaragua, Chile, Ecuador, Bolivia, Perú, entre otros. ¿Son estos signos de un nuevo momento político y social para el continente o la pandemia ha frenado estos procesos?

Gudynas - Las **movilizaciones ciudadanas**, especialmente algunas de las más llamativas en 2019, como Chile o la movilización indígena en Ecuador, tuvieron efectos sobresalientes, pero unos meses después, en 2020, quedaron en un segundo plano por la **pandemia**. Esas demandas ciudadanas reaccionaron ante problemas conocidos, como la pobreza, el desempleo, la contaminación o violaciones de derechos. Estas fueron reacciones que no pueden llamarse noticias. Por el contrario, por ejemplo, para **Chile** lo que se destacó es que este descontento ciudadano no estalló antes.

Sin embargo, a medida que **avanzaba la pandemia**, los gobiernos impusieron cuarentenas, prohibiciones de viaje, sanciones policiales y otras medidas que afectaron la capacidad de las organizaciones para movilizarse, para estar presentes en las calles. Al mismo tiempo, una parte sustancial de la opinión pública aceptó estos controles policiales e incluso se quejó aún más. Esto explica, por ejemplo, las enormes **tensiones en Chile**, donde la policía siguió aplicando una **violenta represión**.

Son este tipo de condiciones las que conducen a la **necropolítica**. Se podría decir que estamos en una nueva época política porque se acepta el encierro, la acción policial, las restricciones y, a partir de entonces, la muerte se vuelve natural. Todos los días recibimos noticias del número de muertos.

IHU On-Line - El 11 de abril de 2021 se llevaron a cabo importantes elecciones en Bolivia, Perú y Ecuador, que resultaron en el debilitamiento de los progresismos clásicos del continente sudamericano, pero con un papel importante de nuevos actores, especialmente poblaciones. ¿Está ganando fuerza una nueva izquierda latinoamericana en las calles y en las urnas?

Gudynas - Estas situaciones son diferentes y requieren precauciones de análisis. Permítanme explicar: se podría decir que hay un retroceso del progresismo en Ecuador, donde el heredero de **Rafael Correa** no logró ganar las elecciones presidenciales, pero en **Bolivia**, el **progresismo** liderado por Evo Morales aún ostenta la presidencia y la mayoría parlamentaria, aunque hay departamentos y ayuntamientos perdidos en elecciones subnacionales. En Perú, algunos están celebrando el primer lugar del candidato Pedro Castillo, pero si examinamos lo sucedido en las elecciones, lo que encontramos es que todos perdieron, pues el nivel de adhesión de cada candidato fue muy bajo (**Castillo** ganó el 19% de los votos). La candidata que representó al **progresismo clásico, Verónica Mendoza**, quedó ampliamente relegada (8%), y la izquierda independiente del **Frente Amplio** tuvo un voto muy bajo (0,4%). Sin embargo, sobre todo, la abstención fue enorme, casi un 30%. Se trata de notas muy esquemáticas que muestran que la situación es diferente en cada país.

Al mismo tiempo, tampoco se puede decir que estemos ante nuevos actores. Por ejemplo, el **partido indígena Pachakutik**, de **Ecuador**, se formó a mediados de la década de 1990, y las **organizaciones indígenas**

bolivianas también están activas durante décadas. Lo que pasa es que se han vuelto más visibles, no solo por su oposición a las políticas conservadoras, sino también porque se están diferenciando cada vez más del progresismo.

Una parte importante de estos grupos indígenas, junto con otros actores sociales no indígenas, buscan una nueva izquierda y, en mi opinión, se diferencian del **progresismo en esto**. Insisto en una distinción que me parece necesaria para describir la situación: **la izquierda y el progresismo son dos regímenes políticos distintos**. Mantienen diferencias importantes, por ejemplo, en las formas de vinculación con las organizaciones ciudadanas o en sus ideas sobre el **desarrollo**

La **izquierda** que originalmente ganó los gobiernos, que era plural, que quería modificar sustancialmente las estrategias de desarrollo, articuladas con ambientalistas o feministas, con el tiempo se volvió **progresista**. Este **progresismo dominante** es hijo de esa izquierda. **Pero, estando en el gobierno, se adhirió a un desarrollismo que tuvo un alto impacto en las minorías y el medio ambiente, deterioró los derechos y fue devorado por la corrupción**, y es por eso que cuando un gobierno progresista tuvo que elegir entre el petróleo y los pueblos indígenas, siempre eligió el aceite. La **nueva izquierda**, por el contrario, no acepta intercambiar indígenas por petróleo.

Atacando el hambre, pero no en su estructura

Los **progresismos**, como los de **Lula** y el **PT** en **Brasil**, lograron reducir la pobreza, y esto debe ser muy valorado. Sin embargo, también es necesario saber reconocer sus limitaciones, ya que estas acciones dependían de ayudas monetarias condicionadas a los más pobres o del crédito para consumo popular. De manera muy esquemática, por mucho que se amplíe un mecanismo como **Bolsa Familia**, esto no implica solucionar los problemas estructurales que desencadenan la pobreza. A cambio, la Nueva Izquierda puede hacer uso de esto, pero su objetivo principal es abordar estos problemas subyacentes.

IHU On-Line - En Bolivia y Ecuador, los movimientos indígenas y post-extractivos fueron decisivos en las elecciones, aunque no todos ganaron. ¿Por qué el progresismo en estos países, y también en otros países latinoamericanos, sigue apoyado por el extractivismo y alejado de las preocupaciones ambientales?

Gudynas - Aquí también influyen las diferencias entre izquierda y progresismo La **izquierda latinoamericana** siempre **ha** criticado la dependencia de las exportaciones de materias primas y ha buscado superarla. Por otro lado, los **progresistas** continuaron exportando minerales, petróleo o alimentos, y no aceptaron que se cuestionara su adhesión a la exportación de commodities.

De forma esquemática, se puede decir que los **progresismos se** enfocaron en una variedad de **capitalismo**, que no era **neoliberal** ni **conservador**, ya que el estado busca capturar una mayor proporción del excedente para intentar la redistribución económica. Sin embargo, para obtener este superávit, reforzó los sectores extractivos y, por otro lado, utilizó instrumentos de ayuda monetaria, promovió **el consumo masivo y financió** muchas políticas.

La membresía de los elegidos aumentó porque muchos estaban felices de ir a un centro comercial o de poder comprar un automóvil o una motocicleta. Sin embargo, todo esto requería **subordinación al capital**. Y esto sucedió de varias maneras: blindaron al sector financiero, profundizaron la exportación de materias primas, atrajeron inversión extranjera y se adhieren plenamente a la gobernanza global (como la **Organización Mundial del Comercio**). De esta forma, el **estado progresista** tuvo que hacer un balance entre regular el capital, captar más excedentes para tener dinero, pero al mismo tiempo tuvo que ceder para poder seguir exportando y recibiendo inversiones, es decir, en para sumergirse en **el capitalismo global**. Para sostener estos **Los extractivismos** deben reducir los controles ambientales y limitar la participación de las comunidades locales.

Efecto de los productos básicos

Estos saldos eran inestables, pero funcionaron mientras **los precios de las materias primas** estaban altos, ya que había más dinero para dividir en medidas de compensación y amortización. Pero este equilibrio ya no fue posible cuando bajaron los precios de las materias primas.

Cuando esto sucedió, los progresistas se agotaron políticamente, no pudieron generar nuevas ideas y no se aceptaron las alternativas que estaban disponibles. Entonces, cuando los progresistas fueron reemplazados por **regímenes conservadores o ultraconservadores**, como el de **Jair Bolsonaro**, lo que hicieron fue profundizar aún más los extractivismos, recortar más controles y, sobre todo, permitir que se imponga la violencia.

IHU On-Line - ¿Existe alguna posibilidad de conciliación entre progresismo y movimientos post-extractivos?

Gudynas - Entiendo que muchos en esta **nueva izquierda**, que también es intercultural, feminista y ambientalista, son hoy más visibles y aún expresan esfuerzos **post-extractivos**. El posextractivismo **no es una oposición directa al progresismo**, sino que implica no quedarse estancado en sus contradicciones y busca avanzar más hacia la justicia social y ecológica.

La post-extracción no acepta registros ni suspensiones de derechos humanos, y exige que todos sean vigilados, desde el acceso a la información y la consulta, hasta el derecho a la vida que nunca más asesine a los militantes. Para estos y otros temas, el problema no es un compromiso con el progresismo, sino un progresismo incompleto en varias de estas dimensiones.

IHU On-Line - La historia de Chile está marcada por el extractivismo, la persecución a las poblaciones mapuche, la dictadura y el neoliberalismo pinochetista. Sin embargo, en este mes de mayo, un nuevo hito en esta historia puede comenzar con el proceso constituyente. ¿Qué cambios puede traer este proceso y cuáles son los más urgentes?

Gudynas - Creo que lo que está pasando en **Chile** es de enorme importancia. No solo por la irrupción ciudadana que logró imponer la necesidad de una nueva Constitución, sino también por la enorme participación y discusión que se mantiene, aún a pesar de la pandemia. Incluso me parece que **no se comprende** la enorme importancia que tiene todo esto para **América Latina**. Estaríamos ante la primera **nueva Constitución** que surge en estos tiempos de **pandemia**, que no puede ignorar la **crisis ecológica** por el cambio climático, y que debe abordar cuestiones fundamentales como la gestión del agua, que también son cuestiones pendientes en otros países.

Por eso **Chile** nos ofrece una opción increíble para impulsar nuevas perspectivas, como una versión renovada de **los derechos de la naturaleza** o poder entablar una discusión seria sobre la autonomía de sus **pueblos indígenas**, como los **mapuche**. Incluso más allá de lo aprobado, todas las opciones de discusión ciudadana abierta tienen un valor enorme como aprendizaje ciudadano.

IHU On-Line - El nuevo presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, ha amenazado con aplicar sanciones a Brasil por la quema y deforestación en el Amazonas. ¿Cómo puede actuar el nuevo gobierno de los Estados Unidos sobre las políticas y poblaciones amazónicas? ¿Cuáles son los riesgos, amenazas y posibles ventajas de la interferencia de Estados Unidos?

Eduardo Gudynas - Estamos ante presiones y reacciones contaminadas por intereses, cinismo y miseria. En repetidas ocasiones han amenazado y presionado al **gobierno de Bolsonaro**; antes de **Biden**, algo similar le sucedió al **presidente de Francia** y otros líderes europeos. Ahora, **Bolsonaro** y el ministro de Medio Ambiente, **Ricardo Salles**, ofrecen un plan para frenar la deforestación en la Amazonía y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, pero casi nadie les cree, aunque dejan claro que quieren recibir dinero a cambio, y en eso sí casi todos. creer.

Me parece necesario analizar esto desde varias perspectivas. Sé que no es bueno que las **potencias del Norte** amenacen a los **países del Sur**. Pero también reconozco que muchos gobiernos del Sur apelan al **nacionalismo infantil** para justificar, por ejemplo, sus **violaciones de los derechos** de las personas y el

medio ambiente. Esto hace necesario que las organizaciones ciudadanas vayan más allá de la hipocresía inherente a la diplomacia gubernamental.

También hay cambios en las relaciones comerciales que pueden tener efectos mucho más importantes. Por ejemplo, la **Unión Europea** avanza en la **reforma de las políticas de comercio, agricultura y cambio climático**, y todo indica que habrá restricciones y condiciones ambientales y sociales a la importación de productos de Brasil y otras naciones. Asimismo, la Unión Europea está implementando medidas de salvaguardia para evitar que sus corporaciones produzcan desechos ecológicos en los países del sur, aprovechando sus regulaciones ambientales más débiles. Además, una vez que los europeos realicen estos cambios, es probable que otros países sigan su ejemplo.

Presento estos puntos para indicar que estamos enfrentando nuevos desafíos sobre lo que significa la **soberanía nacional**, sobre las condiciones que imponen las reglas del comercio internacional, así como nuestros compromisos de garantizar un planeta habitable. Todo esto requiere una nueva discusión desde nuestro **Sur**.

IHU On-Line - Biden tiene como una de sus rutas de gobierno la reformulación de la política energética. ¿Cómo puede un nuevo modelo de capitalismo verde impactar las luchas ambientales en América Latina?

Eduardo Gudynas - La reformulación de la política energética y el cambio climático en Estados Unidos es real, y también está asociada a otras medidas, como el apoyo al empleo y posiblemente una mayor carga fiscal a los más ricos y a las empresas. Es una variedad de **capitalismo**, lo que se ha llamado “**crecimiento verde**”, pero parece que quizás tenga un componente **neokeynesiano**.

En esta misma perspectiva estaban las propuestas de Alexandria Ocasio-Cortez y Bernie Sanders, del Partido Demócrata, conocido como Green New Deal, y que al mismo tiempo dieron lugar a la plataforma ambiental de la candidatura de **Biden**. Pero similar a esto es lo que apoyan, por ejemplo, a **Naomi Klein** y muchas ONG.

Desde el punto de vista latinoamericano, estas propuestas tienen muchas limitaciones y son riesgosas. Por ejemplo, promover **cambios en las fuentes de energía** podría generar más presión por parte de la **minería de litio** aquí en el **sur**. Al mismo tiempo, los defensores del **Green New Deal** realmente no pueden resolver las contradicciones con el crecimiento económico, y su componente **neokeynesiano** requiere un apoyo financiero estatal que también depende de seguir creciendo económicamente, que en la globalización actual solo es posible subordinado a otras naciones.

En **América Latina** también ha habido un uso apresurado de estas plataformas del **Nuevo Pacto Verde**, en parte comprensible, porque eran una alternativa al oscurantismo de **Donald Trump**, pero no necesariamente se ajustan a todos nuestros problemas aquí en el **Sur**. En nuestra **América Latina** tenemos otro contexto, comenzando por la riqueza ecológica del continente y la presencia de **los pueblos indígenas**, además de seguir sumergidos en el desarrollo dependiente.

La alternativa ante todo esto no está en buscar otra variedad de capitalismo, cómo romper con un **capitalismo autoritario** como el que intentaba hacer **Trump**, para pasar a un socialdemócrata más benévolo. Lo que aprendimos en el continente es que las alternativas están más allá del desarrollo capitalista, y ahí tenemos la inspiración de [Bem Viver](#), que es más radical porque impone no sólo la reconciliación entre las personas, sino también con la naturaleza.

*** Eduardo Gudynas es investigador del Centro Latinoamericano de Ecología Social - Claes. Participa con diversos movimientos y organizaciones ciudadanas que abordan temas de medio ambiente y desarrollo.**

<http://infoposta.com.ar/notas/11814/necropol%C3%ADtica-latinoamericana-pandemia-y-distop%C3%ADas/>